

El Círculo de Bellas Artes, que tiene mucho dinero y gusto artístico, puede llevar adelante ese bello plan, teniendo casa propia en uno de los lugares más privilegiados de Madrid, y seguramente, si lleva adelante su idea, la realizará á las mil maravillas.

Bajo el alto patronato de S. M. el Rey, que se dignó honrar con su presencia la solemne sesión de apertura, se ha verificado el primer Congreso español de Bellas Artes, organizado por la Asociación de Pintores y Escultores, al que han concurrido gran número de artistas de Madrid y provincias.

Los temas puestos á discusión eran interesantísimos y se referían á la redacción de un reglamento de Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, manera de proveer las cátedras en las Escuelas de Artes y Oficios, estudio y resolución acerca de la propiedad artística, organización de Museos, etc., y tratándose de artistas, en su mayoría jóvenes, no es de extrañar que los debates hayan sido animadísimo, habiéndose tomado acuerdos de verdadera importancia artística, que serán elevados en forma de razonada súplica al señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

Si á esta parte, que pudiéramos llamar profesional, se añade como complemento una excursión á Toledo, un homenaje al gran pintor Velázquez, una animadísima fiesta verificada en el Retiro, y, por último, un magnífico concierto de música española en el Teatro Real, puede asegurarse que este Congreso constituye un verdadero triunfo para nuestros artistas y principalmente para la culta Asociación que lo ha organizado y que con verdadero entusiasmo trabaja continuamente por el enaltecimiento del Arte español.

La anunciada gran fiesta agrícola ó de los agricultores de España se celebró en la capital de la monarquía el día clásico de San Isidro Labrador, patrón de Madrid, y consistió en diversos y muy elocuentes discursos de los representantes de las fuerzas vivas de la Agricultura y en un notable banquete que presidió el ministro de Fomento



y se celebró en la Granja de Castilla la Nueva, que es un magnífico establecimiento que honra sobre manera á la institución agrícola.

En los discursos indicados quedó mucha y excelente semilla doctrinal para el mejoramiento de esa importante rama de la producción nacional, y en el banquete raíces muy hondas de solidaridad y compenetración entre las importantes y laboriosas clases agrarias. El ministro de Fomento hizo á los brindis un discurso que puede considerarse como un resumen de aspiraciones, todavía en concepto de idealidades, pero que poco á poco podrán convertirse en hechos prácticos. Ni optimista ni pesimista, el orador trazó puntos de seguro avance para la Agricultura española é hizo comprender que con decisión y buena

voluntad será posible ir muy lejos y alcanzar notables progresos en las industrias que dependan del cultivo de la tierra y sus anejas. En conjunto y en detalle, la fiesta de la Agricultura resultó altamente simpática.

Hace años, en el último tercio del anterior siglo, se hablaba algo de federación, pero refiriéndose exclusiva mente al concepto de la política radical; y hasta los niños de la escuela se percataban de que toda esa política tendía al establecimiento ideológico de la «República federal». Ahora no se acuerda nadie de semejante idealismo, pero brotan federaciones por todas partes, que, como es natural y lógico, tienden al mejoramiento moral y material de los elementos que constituyen el concepto federativo. La más reciente de dichas concepciones es la «Federación de funcionarios civiles» correspondientes á los ramos ó ramas de Hacienda, Correos y Telégrafos que han constituido ó creado el citado organismo al objeto de prestarse ayuda mutua, moral y material para todos aquellos asuntos de interés de los referidos Cuerpos, comprometiéndose, en nombre de sus representados, á cumplir al pie de la letra, como suele decirse, lo que determine el reglamento de la susodicha Federación. Claro es que á la indicada seguirán otras Federaciones más ó menos efectivas; pero en el fondo con iguales tendencias, y he ahí por donde, sin llegar á la vetusta teoría de la República federal, van á ser, si Dios no lo remedia, todas esas Federaciones, una verdadera república.



El feminismo, que hace ya tiempo se inició en el extranjero con la pretensión de alternar con el sexo fuerte en la gobernación pública, por medio de la fórmula algo empírica del sufragismo, va evolucionando en tendencias menos absorbentes y más lógicas, cuales son determinar la libertad é independencia del bello sexo por medio del trabajo, aceptando aquellas faenas en las que la dulce compañera de nuestra existencia consigue, por una adaptación adecuada de sus aptitudes al medio ambiente, asegurar por sí misma su subsistencia.

La guerra, que ha utilizado el masculinismo para la tragedia destructora, ha franqueado á la mujer las puertas de su laboriosidad y son innumerables las industrias, artes y oficios en que el bello sexo encuentra relativa facilidad para sacudir noblemente la esclavitud en que por razón de su debilidad se consumía. Ahora hay muchas señoritas empleadas en Correos, Telégrafos y otros menesteres de la burocracia, y á ejemplo de lo que sucede en París hace años, parece que ya en España se las ve rapando barbas en los establecimientos destinados á ese oficio, que realmente exige cuidados y esmero excepcionales, que no siempre logra dominar la áspera y burda mano del varón fuerte. Eliminada cierta preocupación propia de tan singular faena, las tiernas y delicadas manos femeninas pueden suplir con ventaja, en las barberías, la áspera masculina, que poco á poco se irá retirando por el foro.



Santiago Arambiles
Luis Garcia